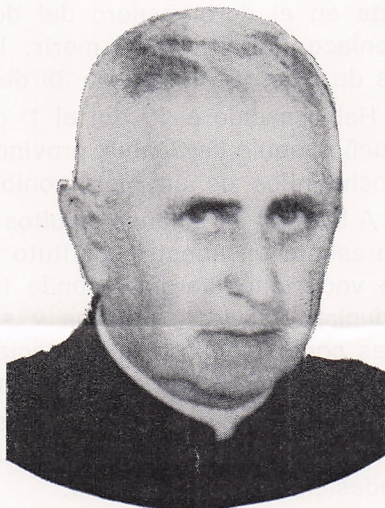


# Liceo SAN JOSE

Los Teques - Venezuela



**P. LUIS UHL LINK**

23 de Diciembre de 1972

Queridos hermanos:

Se nos ha ido el

### **P. LUIS UHL LINK**

En la mañana del 23 de diciembre, a las 6,30, cuando como de costumbre se preparaba para celebrar la Santa Misa, una crisis cardíaca ponía fin a su vida y, con ella, al largo martirio de seis años de enfermedad y postración casi absoluta.

El mal de Parkinson lo fue clavando lenta pero inexorablemente en el duro madero del dolor y la inactividad, hasta el desenlace definitivo. Al morir, le entregaba a la historia 71 años de vida, y a la Iglesia 39 de fecundo sacerdocio.

Había nacido el P. Uhl el 1º de noviembre de 1902 en Glöt, pequeño pueblo de Suabia, provincia de Baviera. Era el penúltimo de ocho hijos de un matrimonio profundamente cristiano.

A la edad de 20 años, adultos ya el corazón y la inteligencia, se presenta en nuestro Instituto de San Bonifacio de Fulpmes, para vocaciones tardías, donde inicia el camino que lo ha de conducir a la vida salesiana y sacerdotal. Traía consigo excelentes condiciones de inteligencia, voluntad a toda prueba y un pasado enmarcado en una vida íntegra y ejemplar.

Aquí transcurre cuatro años y, con tenacidad y trabajo asombrosos, labra su inteligencia y carácter a la luz de los grandes modelos salesianos.

En Ens Dorf hace el Noviciado y la primera profesión, pasando luego a Helenenberg donde inicia sus estudios filosóficos. El diario contacto con Dios en la oración en esta alma nacida para el trabajo y el sacrificio, dilata rápidamente los horizontes. La exigencia de una mayor entrega a las almas se abre paso en su espíritu, desbordando los confines de la patria, más allá del Continente.

La obediencia le señala a Venezuela como campo de trabajo. Corría el año 1928.

Destinado al Colegio San Francisco de Sales, de Caracas, pone de inmediato en acto lo que habría de ser su máxima virtud a lo largo y ancho de su vida: el trabajo. Había hecho suya esta frase: "El pecado capital y mortal es la pereza. La libertad trae, por su parte, el hacerse a sí mismo".

Insensible al cansancio y la fatiga, el lapso de seis años estudia Filosofía, hace el trienio y concluye la Teología. Las

horas del día las ocupa en continuo e intenso trabajo. Las horas y el silencio de la noche le son propicias para el estudio sereno y la lectura.

Se ordena de sacerdote en 1934. Desde este momento el altar será el centro de su vida, el punto equidistante de toda y cualquier actividad. Será, a través de toda su vida, sacerdote siempre y antes que nada. Sacerdote en el altar, sacerdote en la pila bautismal, sacerdote en el tribunal de la penitencia, sacerdote en la cátedra de la verdad, sacerdote también cuando ejercía la docencia. Testigos de ello son los numerosos alumnos de Caracas, Valencia, Táriba, Valera, Los Teques y Puerto Ayacucho.

Me es imposible escribir acerca de lo esencial de la vida y obra del P. Uhl. Me separan de él 30 años de existencia. Mas: apenas tuve trato directo con él durante breve lapso de dos meses. Demasiado poco para intentar adentrarme y dar a conocer los rasgos esenciales de una vida humana y sacerdotal que, por diáfana que sea, va siempre envuelta en una gran dosis de misterio, sólo asequible a quienes con él hayan compartido actividad y amistad. Y hablar por referencias sería pecar de superficialidad.

Prefiero dejar la palabra al P. Jorge Lösch con quien compartió largos caminos de su vida y, sobre todo, de su amistad. En un denso artículo publicado en el periódico "La Religión" se expresa así el P. Jorge:

"La nota distintiva de la personalidad del P. Uhl era su carácter que le permitía llevar a efecto, sin vacilaciones ni desmayos, cuanto su inteligencia le señalaba como necesario o conveniente. Parecía forjado del acero de las espadas toledanas, que pueden doblarse pero jamás romperse.

La trayectoria seguida en su conducta era siempre la línea recta. No consentía a su paso otra cosa que no fuera el cumplimiento del deber y la práctica del bien. Y encima de toda la riqueza de sus cualidades naturales y adquiridas, alentaba siempre el espíritu de oración y de piedad. Su corazón tendía a Dios. Durante sus largos años de sacerdocio, las luces de la aurora lo vieron cada mañana al pie del altar, en fervorosa meditación, para celebrar luego el santo sacrificio, henchido de eficiente respeto y encendida fe.

A su erudición, nada común, se unía una ciencia que no se aprende en los libros: la ciencia de conocer a los hombres y descifrar con acierto los enigmas de la conciencia para socorrerla y dirigirla. Maravillosamente supo unir en su persona al trabajador práctico y al hombre espiritual. Con pasmosa facili-

dad resolvía problemas de índole técnica y se elevaba al mismo tiempo con naturalidad a las mayores alturas de la meditación y el pensamiento abstracto.

Con acierto lo escogió el Rvdo. Padre Serafín Santolini, entonces Provincial, como cofundador de las Escuelas de Artes y Oficios, las primeras de este género en Venezuela. Fue la ocasión en que el P. Uhl desplegó no sólo su talento, sino también toda su capacidad de trabajo, llevando el "pondus diei et aestus" y haciéndose todo para todos, hasta poner base segura la obra.

Otro campo regado con el sudor de su frente fue luego la Casa Central del Vicariato Apostólico del Alto Orinoco en Puerto Ayacucho. Durante once años, los últimos propiamente activos de su vida, desempeñó allí el cargo de Secretario Administrador del Ecmo. Mons. Segundo García, siendo muy apreciado por todos los misioneros del vasto Territorio, por su habilidad e infatigable entrega al trabajo.

Pero, a más de todo esto, para estudiar bien su talla habría que observarlo en la verdadera escuela de las almas grandes: la escuela del dolor. Sin mencionar todas las pruebas que fueron aquilatando su espíritu desde su mocedad hasta su total madurez espiritual, ¡cuántas espinas desgarraron su alma, cuántas zarzas sangraron sus pies de apóstol! Pero estas torturas fueron nada comparadas con la espada del dolor que se le hincaba en el corazón a medida que sentía progresar la enfermedad que fue minando sus fuerzas, lentamente, hasta llevarlo a la inmovilidad casi total y la absoluta imposibilidad de trabajar. Y eso durante largos años, que significaban para él un martirio imposible de imaginar.

Pero fue precisamente ese martirio la ocasión propicia en que se mostraría la maravillosa grandeza de su alma. Nadie le oía quejarse. A lo sumo se veía sobre el azul de sus ojos un doliente y húmedo brillo que, sin querer, revelaba la pena que sufría su corazón. Pero ese brillo no carecía de esplendor. Su resignación heroica y total entrega en la voluntad de Dios, más grande que su pena abismal, revelaba el esplendor que circunda un alma inmortal entre las lobregueces de su cárcel mortal. . . ."

En el P. Uhl ha perdido la Congregación un gran salesiano. Nos deja el ejemplo de una auténtica salesianidad, porque enraizada a las genuinas virtudes salesianas: la piedad y el trabajo.

Una oración por su eterno descanso.

**Sac. Alberto Martínez**

Director